

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Felicidad en el valle de lágrimas –

Salmo 84

(20 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 84:1-12

Invitación a la felicidad

¿Es usted feliz? Si alguien le haría esta pregunta, qué contestaría usted? Alguien escribe: “Yo tengo una relación crítica respecto al concepto “felicidad”. ¿Acaso la felicidad no es algo de este mundo, una casualidad, que le puede tocar a uno o no?”

Sin embargo, en la Biblia encontramos varios textos que hablan acerca de la felicidad o de ser feliz (por ejemplo Sal. 1:1-3; 16:2; 32:2; 40:4; Pr. 8:34; Lc. 12:37; Ro. 4:8; Ap.1:3).

Jesús comienza su sermón del monte con nueve invitaciones a la felicidad: Mt. 5:1-12. Si se traduce el texto griego literalmente, cada bienaventuranza comienza con las palabras: “felices se dice de aquellos...”. Jesús habla a personas que en primer lugar no tienen ninguna razón para ser felices; personas que sufren por su pobreza, que están muy afligidos, que son perseguidos etc. La felicidad a la que Jesús invita, a éstas se les abre recién en el segundo vistazo.

Cada bienaventuranza desemboca en una singular promesa; por ejemplo: “de ellos es el reino de los cielos” (v.3); “ellos recibirán consolación” (v.4); “ellos verán a Dios” (v.8).

Verdadera felicidad, en el sentido bíblico, encuentra aquel, que aún en temores y amargas necesidades se siente amparado junto al viviente y todopoderoso Señor. Jesús dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16;33).

“Bienaventurados ...”, así anunciaron ya los creyentes del Antiguo Testamento a aquellos que vivían el gozo de la comunión con Dios. A este grupo pertenecía también el salmista del Salmo 84.

¿Descubrió usted las tres “bienaventuranzas” en su canción? Se encuentran en los versículos 4,5 y 12. ¿Quiere usted reflexionar nuevamente en la pregunta: es usted feliz? O: ¿Qué le falta para su felicidad?



Día 2

Salmo 84; Números 16:1-3,8-27,31,32

Una conmovedora historia familiar

El salmista pertenece a una familia con un pasado oscuro. El patriarca Coré era un levita de la familia de Coat. Junto con dos hombres principales de la tribu de Rubén y un grupo grande de revolucionarios, se rebeló contra Moisés y Aarón por su posición de liderazgo determinado por Dios. La conmovedora historia de su culpa nos advierte a ser vigilantes.

En el cap. 16 de Números encontramos maliciosos tropiezos con los que el enemigo de Dios ataca a la iglesia de Dios hasta el día de hoy: orgullo, afán de prestigio (v.3), presunción e ingratitud (v.9,10), tergiversación cínica de realidades, ocultar la propia culpa (v.12-14).

Moisés confronta a los rebeldes con lo peligroso de su actuación: “Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis” (v.11)? Lo peor es la seducción de los demás. Los rebeldes arrastran toda la congregación hacia la rebelión contra Dios y sus mandatos (v.19).

¿Podemos ver en nuestra propia vida o en nuestra iglesia tropiezos maliciosos parecidos? ¿Qué podemos hacer en contra? Algunas ayudas encontramos en lo que Pablo escribe: “... nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo ...” (lea Fil. 2:1-4; comp. Ef. 4:31,32; Col. 3:12-17).

Moisés tiene que anunciar una terrible sentencia. Sin embargo, llama la atención una expresión en el anuncio de juicio: “Mas si Jehová hiciere algo nuevo ...” (Nm. 16:30). Una gran culpa y un terrible castigo – sin embargo, en medio del juicio se muestra un rayo de la gracia: “Mas los hijos de Coré no murieron” (Nm. 26:11).

Esto despierta esperanza también para nosotros y para los hombres, por los que nos preocupamos. ¡La gracia de Dios puede hacer algo nuevo aún después de una gran caída! (Comp. Is. 43:19; 63:16b.)



DÍA 3

Números. 26:10,11; 1.Crónicas. 6:21,33-37

La gracia de Dios crea algo nuevo

Dios libera a los hijos del rebelde Coré. Él no los castiga por la culpa de su padre, sino les otorga un lugar muy cerca de Él. Les da el ministerio de cantores y porteros en su santuario (comp. 1.Cr. 9:19-23; 26:1; lea Lm. 3:22,23).

La gracia de Dios crea algo nuevo. Pedro escribe: vosotros fuisteis rescatados “de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres” (1.P. 1:18). Quiere decir: 1. Dios no nos compromete al estilo de vida de nuestros antepasados. No debemos seguir caminando en los rieles antiguos de nuestros familiares o vivir según un “patrón” de la familia, que desatiende el amor y los preceptos de Dios y Su Palabra*. 2. situaciones malas o pesadas de familia no tienen que empañar continuamente nuestra vida. Podemos ampararnos junto a Dios con las cargas del pasado y experimentar liberación.

Siendo hombres indultados por Dios, los hijos de Coré experimentaron: “He aquí que yo hago cosa nueva” (Is. 43:19; comp. 2.Co. 5:17). A sus padres les era demasiado poco que Dios los había escogido para el servicio práctico en Su casa (Nm. 16:9). En cambio los hijos oraban: “Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (Sal. 84:10b). Los padres se quejaron delante de Dios: Tú nos has prometido lo bueno, pero no nos lo has dado (Nm. 16:13,14). Pero los hijos confiaban: Dios no nos quitará ningún bien (Sal. 84:11). Los padres sedujeron al pueblo de Dios al rebelarse contra Dios. Pero los hijos llevaron al pueblo a la alabanza a Dios. Los padres desatendieron el llamado de Dios: “¡No subiremos!” (Nm. 16:14b). Pero los hijos anhelaron la comunión con Dios (Sal. 84:2).

Siendo personas que moraban cerca de Dios, componían muchas canciones para Él: Salmo 42 hasta 49; 84; 85; 87; 88. Así son portadores de bendición para otros motivándoles a la alabanza a Dios.

* Ejemplos: Jonatán vivía distinto que su padre Saúl (1.S. 20:1-9; el rey Ezequías distinto que su padre Acáz (2.Cr. 28:1-4; 29:1,2); el rey Josías distinto que su padre Amón y su abuelo Manasés (2.R. 21:19 – 22:2).



Día 4

Salmo 84:1-4; 26:8

Amor por la casa de Dios

Los hijos de Coré estaban distribuidos por turnos para el servicio en la casa de Dios. Además cumplían sus obligaciones como padres de familia en los lugares donde vivían. Su corazón estaba conmovido por el anhelo: “Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos” (Sal. 84:2 NVI). Los peregrinos cantaban el salmo 84, siendo una de sus más hermosas canciones de peregrinación en su camino a las fiestas al templo en Jerusalén. ¿Y nosotros? ¿Conocemos también esta nostalgia por la “casa del Señor”?

Naturalmente no se trata del edificio. Se refiere a la comunión con las personas que se reúnen alrededor del Señor Jesucristo resucitado. “Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (2.Co. 6:16; comp. Ef. 2:19-22).

¿Qué hay de nuestros domingos? Se escuchan diferentes declaraciones: “No lo veo como algo legal: no tengo que ir a la iglesia todos los domingos”. O: “Si conociera usted nuestra comunidad, no tendría ganas ...” Con todo sabemos: cada congregación está formada por pecadores perdonados que han encontrado al Salvador, pero que aún luchan con defectos y carencias tangibles.

El que sufre por su iglesia, piense: “No se puede considerar como algo evidente, que el cristiano pueda vivir junto con cristianos. ... No todos los cristianos pueden compartir esta gracia. Los presos, los enfermos, los solitarios en la dispersión, los predicadores en el exterior están solos. ... Sin embargo, lo que para el solitario significa indecible gracia de Dios, fácilmente es desatendido o despreciado por aquel que lo recibe diariamente. Fácilmente olvidamos que la comunión con los hermanos cristianos es un regalo de la gracia del reino de Dios, y puede ser que falte muy poco tiempo, que nos separe aún de una profunda soledad” (D. Bonhoeffer).



Día 5

Salmo 84:2; 42:1-5; 63:1

Añoranza por el Dios viviente

“Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida” (Sal. 84:2b NVI; comp. Sal. 119:81,82). ¿Qué se esconde detrás de la dolorosa añoranza de los creyentes de todos los siglos? ¿Acaso es la impresión secreta de aquello que los hombres perdieron después de la caída en pecado? ¿Es el anhelo de plenitud y seguridad que encontramos solo con el Padre celestial? Muchos aún no han entendido el grito de su alma añorante y buscan en diferentes lugares saciar su hambre por la vida.

El padre de la iglesia Agustín* lo declaró puntualmente: “El corazón está inquieto, hasta que encuentra el reposo en ti” (lea Is. 26:9a).

Un trotamundos de nuestros días se expresó con las siguientes palabras: “Ya sea en París, Londres o Nueva York, mientras paseaba por las calles de las palpitantes metrópolis, me invadía regularmente una inexplicable tristeza. Me sorprendió la mirada en los vacíos y muy tristes rostros de las muchas personas que pasaban corriendo. Y una vieja canción de Leonor princesa de Reuss** vino a mi mente.

Esta respetable mujer rica, que tenía todo lo que uno podía desear, escribía la poesía: ‘He pasado por el mundo, y el mundo es bello y grande, y sin embargo mi deseo me aleja de la tierra. He visto a la gente que busca tarde y temprano, crea, va y viene, y su vida es trabajo y esfuerzo. Ellos buscan lo que no encuentran, en el amor, el honor y la felicidad, y vuelven cargados de pecado e insatisfechos. Hay un descanso disponible para el pobre y cansado corazón; dilo en voz alta en toda la tierra: aquí se silencia el dolor. Un descanso se encuentra para todos, lejanos y cercanos, en las heridas del Cordero de Dios, en la cruz del Gólgota’”.

* Agustín de Hipona 354-430 d.Cr.

** Leonor princesa de Reuss, este de Alemania, 1835-1903



Día 6

Salmo 84:2-4; Filipenses 3:20,21

¡Nuestra patria está en el cielo!

El anhelo de Dios atrae la mirada más allá de la vida terrenal visible. Heinrich Jung-Stilling* escribió: “Las dos cosas más bellas son: el hogar o la patria de la que venimos y la patria a donde vamos”.

Hermann Bezzel** enfatiza: “El poder más fuerte del cristiano es la nostalgia. En este poder lleva aquello que lo separa del mundo. Nosotros tenemos muy poca nostalgia, y por lo tanto demasiados problemas en la tierra; pensamos muy poco en lo que va a venir, y por lo tanto estamos demasiado ocupados por el presente”.

Los hijos de Coré, en cambio, se gozaban: “Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Sal. 84:2b). En contraste con los ídolos muertos, Él es el Dios viviente, el que siente con nosotros, con el que podemos hablar y el que nos soporta y lleva a la meta. La nostalgia se transforma en gozo – integral, con cuerpo y alma. De la misma manera como cuando uno corre hacia una persona muy querida. O como pasa a un niño, que se alegra mucho porque encontró aquello que ha buscado. Toda persona pequeña es entusiasta; todo su ser está en movimiento, salta y hace señas.

También el salmista del salmo 84 ha encontrado lo que buscaba: el puede estar “en casa” junto a Dios – satisfecho, protegido y gozoso (lea Dt. 33:12; Sal. 36:8; 91:1,2,4).

Cuando incluso los pájaros encuentran un nido bajo la mirada de Dios, cuánto más nosotros podemos tener un lugar de descanso junto a Él. Podemos habitar junto a Él perpetuamente. Pertenece a Él – no como inquilinos o huéspedes, sino como sus hijos; ya aquí en la tierra y después en la eterna patria celestial (lea 1.Jn. 3:1,2). “Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo” (Sal. 65:4; comp. Sal. 27:4).

* Heinrich Jung-Stilling, oculista y escritor, 1740-1817.

** Hermann von Bezzel (1910 ennoblecido), teólogo, 1861-1917.



Día 7

Salmo 84:3,4; 95:1-6

La felicidad de la comunión con Dios

En el tabernáculo y en el templo servían solamente sacerdotes elegidos (1.Cr. 6:31-37,48,49). La Biblia menciona dos altares.

1. El altar del holocausto (Éx. 40:6) posibilitaba el acceso a la comunión con Dios. Aquí el israelita culpable podía descargarse de su culpa. Cuando él veía que un cordero moría en su lugar por su pecado, podía saber: he sido perdonado. Pero lo verdadero lo trajo Jesucristo a nuestro mundo: Él vino para morir como un cordero inocente por nuestro pecado y para salvarnos de una vez y para siempre, y para darnos la vida eterna. “Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado” (He. 10:18; comp. Jn. 1:29; 1.P. 3:18; Gá. 1:3,4).

2. El altar de oro para el incienso (Éx. 40:5) era el lugar de la adoración (comp. Sal. 141:2; Ap. 5:8b). Aquí se desplegaba la alabanza por la singularidad del Dios viviente: “Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío (Sal. 84:3b). “Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día y en tu justicia será enaltecido” (Sal. 89:15,16; comp. Sal. 68:3,4).

También nosotros podemos gozarnos por la felicidad de la comunión con Dios con alabanza y adoración. Si nos faltan las palabras propias, encontramos ayuda en las oraciones escritas en la Biblia. Podemos repetir en voz alta los siguientes versículos: “Señor, quiero alabarte de todo corazón y cantarte salmos delante de los dioses. ... quiero alabar tu nombre por tu gran amor y fidelidad. ... Cuando te llamé, me respondiste; me infundiste ánimo y renovaste mis fuerzas. ... El Señor cumplirá en mí su propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre” (Sal. 138:1-3,8 NVI).



Día 8

Salmo 84:5-7; 1.Crónicas 9:19-33

Fuerza para la vida diaria

¡Los hijos de Coré sabían lo que era el trabajo! Primero servían a Dios en el tabernáculo*, el que David había levantado para el arca del pacto en Jerusalén. Más tarde su lugar de trabajo era el templo (lea 2.S. 6:17; 1.Cr. 6:31-33). Como porteros guardaban todas las puertas y portones – incluso en la noche. Ellos pernoctaban alrededor de la casa de Dios. Ellos administraban los tesoros y los bienes del templo, cuidaban los utensilios que se usaban en el templo, trabajaban en casas de despensa, limpiaban los edificios y preparaban todo para los cultos. Una parte de la familia estaba encargada como cantores. También éste servicio lo hacían por turno, pues cantaban día y noche.

En medio de los muchos quehaceres diarios, el salmista testifica: junto a Dios recibo fuerza – paso a paso. Uno puede cansarse mucho, cuando hay que cumplir una gran tarea, o cuando pesan grandes responsabilidades; cuando uno se siente como en una calesita de hámster, sin poder salir. Sin embargo Dios lo ve todo y no nos deja sin Su ayuda.

Recordemos cómo Dios atendió a su pueblo en Egipto. Los israelitas “gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos ... y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios” (Éx. 2:23-25).

Dios se ocupa de mí. Esto también testifica el salmista: “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas” (v.5a). Fuerza en ti – esto quiere decir: la fuerza no tiene que salir de mí mismo.

También Pablo sufrió por los límites de su fuerza: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:20; comp. Ef. 3:14-17).

* La medida espacial y el aspecto de esta tienda no se nos describe. Probablemente era más hermoso y de mayor tamaño que el primer tabernáculo. No era un reemplazo de este, sino un “antecesor” del templo que se edificaría más adelante.



Día 9

Salmo 84:6,7; Juan 16:20-22

El final de las lágrimas

“Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion”.

Algunos expositores piensan en el valle de baca, un lugar sin agua, que era parte del camino de los peregrinos, que iban a Jerusalén. Este “valle de lágrimas” es una figura para la vida en esta tierra. También los cristianos están involucrados en la aflicción del mundo, del terror, de la muerte, de guerras y catástrofes. También los creyentes sufren enfermedades, pérdidas y soledad.

“¿Cuándo corre la última lágrima?”, preguntaba el predicador inglés Spurgeon*. Su respuesta: “un pequeño paso antes de las puertas de perlas, no antes”. (Lea Ap. 21:1-5,21-23.) “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos”.

Spurgeon escribe respecto a esto: “No existiría una razón de limpiar lágrimas en el cielo, si los cristianos no llegaran allí muchas veces con lágrimas. Hasta poco antes de las puertas del cielo llegan los hijos de Dios llorando, junto con los dos acompañantes: dolor y sufrimiento. Pero entonces las lágrimas se las enjugará totalmente, el dolor y los gemidos tienen que huir. ... Vosotros deberías ser habitantes de otro planeta, si no tuvieras aflicciones. Ningún barco puede pasar el océano de la vida, sin encontrarse con tormentas. Vosotros no podréis pasar el desierto de este mundo, sin el descubrimiento que allí crecen espinas y cardos en abundancia, y que en nuestro camino hay piedras ásperas, que a veces nos lastiman. Muchas veces no nos acordamos de la risa, pero llegará el momento cuando ya olvidaremos por completo el llanto”.

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Sal. 126:5,6).

*Charles Haddon Spurgeon, predicador inglés y autor de muchos escritos (1834-1892)



DÍA 10

Salmo 84:5,6; 46:1-5

Coraje para reconocer la debilidad

En nuestro camino a través de la vida necesitamos fuerza. Pero muchas veces no la tenemos, nos sentimos incapaces y débiles. Los hijos de Coré mencionan su fuente de fuerza: “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas”.

Sin embargo, nadie tiene esta fuerza automáticamente para sí. Justamente en tiempos de crisis de la vida se revela: ¿Qué es auténtico: solamente las buenas palabras en tiempos tranquilos? Si es verdad, que pueda conseguir fuerzas en Dios, ¿no se la debería poder experimentar, cuando estoy agotada y no tengo más fuerza? Muchas veces no son solo exigencias físicas, que nos roban las fuerzas, sino que llevamos diferentes cargas pesadas.

Personas tanto del Antiguo como también del Nuevo Testamento testificaron el gran poder y la fuerza del Dios viviente. Moisés dijo: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico” (Éx. 15:2a). David expresaba: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía” (Sal. 18:1). Jeremías dijo: “Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía” (Jer. 16:19a; lea 2.P.1:3; Sal. 28:7).

¿Cómo puede esta inagotable fuerza de Dios llegar a mí, entrar en mi cuerpo frágil y en mi corazón débil? Kurt Scherer un pastor y consejero espiritual muy experimentado, aún en el servicio radial, dijo una vez: “Nosotros necesitamos valentía sintiendo la debilidad”. Delante de Dios podemos ser completamente sinceros. Podemos ser débiles, porque somos débiles. Por eso:

1. Exprese su debilidad sinceramente delante de Dios. Dígale: “Señor, no tengo fuerza”. También el gran misionero a las naciones, Pablo, se animó a hablar abiertamente de su falta de fuerza. Él no se avergonzó de su debilidad y no la escondió. Él no tenía miedo que perdiera autoridad espiritual o aceptación por expresar abiertamente su debilidad. De esta manera llegó a ser un alentador para otros que sienten su fragilidad (lea 2.Co. 12:9,10).



Día 11

2. Corintios 12:7-10; Isaías 40:28-31

Dios sigue siendo el mismo

En profunda tribulación Pablo recibe la respuesta: “mi poder se perfecciona en la debilidad”. La poderosa promesa de Dios une lo que aparentemente está muy distante. Ella menciona el poder de Dios y nuestra debilidad juntos en un mismo aliento. ¿Cómo puede el poder de Dios llegar a mi vida débil?

2. Hable con Dios acerca de Su poder. Dígale: ¡Tú eres fuerte! Los esclavos afroamericanos cantaban durante sus duros trabajos: “Yo soy débil, pero tú eres fuerte, tu poder me ayuda a seguir ...”

Nosotros podemos pedir a Dios: permite que tu poder fluya en mi vida. Cuando Él une Su poder con mi debilidad, puede salir algo completamente nuevo. ¿Lo creo? No solamente como una confesión o como dar aliento a otros. ¿Creo realmente para mí mismo que el límite de mis posibilidades no es el límite para las posibilidades de Dios?

En la carta a los hebreos leemos de hombres, que “por fe ... sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas” (He. 11:33,34).

Una lectora de “Arraigados en Dios” (en alemán) comentó la siguiente experiencia: “hace poco encontré un cuadro muy antiguo; representaba a Moisés que junto con el pueblo de Israel pasaba por el Mar Rojo, a sus costados se veían las altas olas como muros. Debajo del cuadro decía: ‘¡Él es el mismo hoy!’ En aquel tiempo yo pasaba por una prueba tremenda. Entonces este cuadro conmovió mi corazón. Yo lo quería creer: Dios me puede ayudar hoy en mi debilidad de la misma manera, como cuando ayudaba a Israel. Aunque yo me sienta totalmente débil, enfrentando un mar de problemas y que por las olas del temor no puedo sentir el poder de Dios: ¡Él es el mismo hoy!”

Esto nos puede alentar también a nosotros: cada palabra de fuerza, que encontremos en la Biblia, la podemos tomar con fe: ¡Tú eres el mismo hoy! (Lea Is. 41:4; 46:4.)



DÍA 12

Salmo 84:5,6; Isaías 57:14-19

¡En tus caminos!

“Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos” (v.5). Dios otorga Su fuerza en un corazón, que está dispuesto y libre para Él. Por medio de Su Palabra y Su amor Él quiere tocar nuestro interior y mostrarnos Su voluntad. Él necesita caminos libres y abiertos, para poder llegar a nuestra conciencia y mostrarnos nuestras equivocaciones y dónde Él quiere obrar cambios. ¿Cómo llega el poder de Dios a mi vida?

3. ¡Permita que Dios ordene los caminos de su corazón! “Oh, Espíritu Santo, ven a vivir en nosotros”, estas palabras inusuales las encontramos en una canción de Manfred Siebald*. El acceso a mi corazón puede estar muy obstruido: grandes piedras de culpa, que reprimo y no quiero reconocer. Pueden haber cosas y hábitos, que gobiernan como ídolos mi vida. Quizás hay reservas respecto a una tarea que Jesús me encargó. También puede haber heridas ocasionadas por personas a las cuales no quiero perdonar, sino que sigo con rencor hacia ellas. Pueden haber grandes piedras de preocupaciones, las que sólo no puedo sacar.

David nos alienta: “Derramad delante de él vuestro corazón” (Sal. 62:8). Él también conocía tiempos de debilidad: “se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido” (Sal. 31:10b). Él se acercó a Dios y se animó a confesar su culpa y pudo experimentar: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (Sal. 32:1-5; 2.Co. 7:1). Aquel que de esta manera se acerca a Dios, recibirá el regalo de un nuevo corazón (comp. Ez. 36:26,27).

“Preparad bien limpio el camino para el gran huésped; sacad todo lo que estorbe, dejad todo lo que Él odia ... Un corazón que ama la humildad agrada a Él, un corazón altivo con temor perecerá; un corazón correcto que sigue la guía de Dios, éste está dispuesto, a éste puede entrar Jesucristo” (Valentin Thilo, 1602-1662)



DÍA 13

Salmo 84:5-7; Jeremías 17:7,8

De la felicidad en el valle de lágrimas

“Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente” (v.6a). ¡Qué cuadro llamativo describe el milagro, que realiza Dios con Su poder – en y por medio de hombres, cuyos corazones están bien preparados y dispuestos para Él.

¿De qué manera puede suceder, que personas que pasan por grandes y profundas aflicciones, puedan abrir fuentes para otros? Este proceso acontece por lo general de manera encubierta. La gran necesidad nos puede empujar a una unión más cercana a Dios y llevarnos a depender más de Él.

Asaf lo expresa de la siguiente manera: “Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios ... ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:16,17a,25,26). En profunda desesperación Asaf encontró la fuente, a Dios. De esta manera, en medio del dolor, llegó a ser él mismo una fuente de esperanza y un alentador para otros. Hasta el día de hoy su confesión nos alienta: “He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras” (Sal. 73:28b).

Job tampoco fracasó a causa de su incomprensible y pesada circunstancia de vida. Él se aferró a Dios. Job aceptó la situación con palabras que hasta el día de hoy se repiten por personas que están atravesando el valle de lágrimas: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).

El consuelo que David encontró de Dios, en el valle de lágrimas, lo resumió en palabras que también para nosotros son una fuente de consolación y nos alientan a buscar en Dios ayuda, seguridad y fuerza. (Lea Sal. 27:1; 31:7,8.)



DÍA 14

Salmo 84:6,7; Isaías 55:1; Juan 7:37

Fuentes de vida

Jesús vino para traer agua de vida a este mundo. El Hijo de Dios fue por el camino de la renuncia, del sufrimiento y de las lágrimas, porque nadie debía perecer en su propio camino por el valle de lágrimas (comp. 1.Ti. 2:3-6).

“Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente”, - este es el camino por el cual Jesús quiere ir con nosotros. No debemos quedarnos cómodamente en la casa y ocuparnos de nosotros mismos. Los seguidores de Jesús caminan y hacen algo. ¡Ellos son activos! Jesús nos manda a las calles del mundo, para quitar la carga de los cansados, levantar a los desesperados, tomar de la mano a los perdidos y llevarlos a Jesús. Él le da a esta acción una gran y sorpresiva importancia (lea Mt. 25:31-40).

A cada uno que encontró junto a Él la fuente de vida, Jesús le dice: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38).

Un día de Navidad una mujer se enteró de que una joven de su antiguo grupo juvenil había sido internada en una casa de terapia para drogadictos delincuentes. La mujer dejó a su familia tomando el café de Navidad y viajó muchos kilómetros para visitar a la chica. La encontró en una “casa de lágrimas” entre muchos otros jóvenes exhaustos. La chica estaba muy feliz por la visita, pero luego dijo: “yo no puedo creer que Dios todavía me quiera”. En la conversación sobre ello surgió una nueva esperanza.

Una terapeuta preguntó sorprendida a la visitante: “¿Por qué ha venido hoy aquí? ¡Es Navidad!” La respuesta: “Porque de eso se trata la Navidad: Alguien vino para que no nos quedáramos solos en nuestra miseria. El niño en el pesebre vino como Salvador, y Salvador del mundo, también para todos los que están aquí. Yo vine aquí hoy para recordárselo”. (Lea Lc. 1:68.)



Día 15

Salmo 84:7; 18:33-37; Juan 1:16

De poder en poder

Aquí se trata sobre todo de poder espiritual. Lo necesitamos para poder llevar el buen mensaje de Jesús a la gente de este mundo. Necesitamos poder para servir y sobrellevar, disposición para amar y perdonar, energía para soportar y vencer – también respecto a nuestra pereza y los motivos egoístas. Todo depende del contacto directo con el Comitente celestial y Sus fuentes de poder y de los caminos ordenados y dispuestos de nuestros corazones.

Ir de poder en poder, ¿experimentamos esto? ¿Acaso nos sucede muchas veces que vamos de derrota en derrota, de fracaso en fracaso? De repente se levanta mi vieja irritabilidad y susceptibilidad, la descuidada impaciencia, la inclinación a mi falta de interés o deshonestidad. Cada uno tiene sus debilidades. Cada uno necesita día a día la misericordia de Dios. Podemos orar: “¡Perdónanos nuestras deudas!” Y Él nos perdona una y otra vez. Después de cada fracaso podemos levantarnos y seguir caminando tomados de Su mano. ¡Qué aliento significa lo que leemos en Mi. 7:8!

Sin embargo quisiéramos ser más estables y resistentes en la fe, así como Pablo escribe: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2.Co. 2:14). El que observa con cuidado, descubre: no se trata en primer lugar de nosotros. Solo Jesucristo es el vencedor. Nosotros podemos caminar en Su marcha triunfal siendo vencidos por Él.

El pastor Hans Brandenburg (1895-1990) lo describió en una predicación muy ilustrativa: “En la medida en que seas vencido por Jesús, tendrás la participación en Su victoria. Pero si quieres empezar tu ‘propio negocio’, tal vez con un poco de ayuda del Salvador – eso no funcionará, saldrá mal. Entonces: ¡No somos nosotros los ganadores, sino Jesús! Es por eso que no obtenemos ninguna gloria. Cristo es el que la recibe, no nosotros. El que quiere buscar su propia gloria, ¡no se meta!”



DÍA 16

Génesis 26:12-33; Salmo 36:9

Excavadores de pozos

En el desierto el agua es de vital importancia. El que conoce donde hay pozos y no lo da a conocer a los sedientos, pone en peligro su vida. Nosotros somos responsables por lo que sabemos. Jesús nos exige: “¡Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura!” (Mr. 16:15; comp. Mt. 22:9; Lc. 9:60).

El cumplimiento de esta tarea cuesta esfuerzo y poder. En el camino hacia las personas y caminando con ellas a veces es necesario compartir pesadas cargas juntos. También puede significar tener que soportar decepciones amargas.

En este contexto, la historia de Isaac es impresionante. En tiempos de gran hostilidad él cavó un pozo después de otro. Sus experiencias son un ejemplo bien ilustrativo de nuestro ministerio. Ellas nos enseñan: los “excavadores de pozos” que Dios necesita para abrir sus fuentes, tienen que contar con la resistencia. Su ministerio exige perseverancia y resistencia. El seguidor de Jesús, que se rinde antes de tiempo, no podrá experimentar que por su servicio, las personas puedan saciar la sed de vida junto a Jesús.

“Cavar pozos” también es un asunto de confianza de que Dios puede hacer algo nuevo, incluso algo imposible (comp. Is. 35:6,7). En cada caso es una cuestión del amor. El que se satisface con lo que tiene para sí mismo, no ve ninguna razón de esforzarse por otros. Pero el que regala el amor de Dios a otros, el que comparte la palabra salvadora, experimentará que: “los excavadores de pozos” están bajo la bendición de Dios: “cuando la lluvia llena los estanques” (Sal. 84:6b).

Por eso: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1.Co. 15:57,58).



Día 17

Salmo 84:8,9; 1.Tímoteo 2:1-4; Jeremías 29:7

Dios escucha nuestro clamor

Después de que el salmista expresó su amor a Dios, se dirige con un grito por ayuda a Jehová de los ejércitos, al todopoderoso Dios. Al mismo tiempo le llama el Dios de Jacob, que no aparta de sí al culpable, sino mantiene firme el pacto con Israel.

“¡Mira, oh Dios, escudo nuestro!” El escudo es una ilustración del rey como protector del pueblo (comp. Sal. 89:18). El salmista sigue pidiendo: “y pon los ojos en el rostro de tu ungido” (v.9b), con esto se refiere al ungido rey David*.

Personas que pertenecen a Dios, tienen su ciudadanía y su patria en Dios. Al mismo tiempo viven en el mundo y llevan junto con los demás la responsabilidad del desarrollo político y social de su tiempo. Ellas interceden en oración por los líderes y responsables de su país y del mundo. Y nosotros, ¿pertenecemos también a este grupo? Para eso tenemos que conocer los nombres de los políticos e interesarnos por los acontecimientos actuales. ¿Agradeció usted alguna vez por el trabajo de sus políticos?

Ellos están expuestos a grandes expectativas y a mucha presión por todos lados. Se espera que tomen decisiones importantes a veces en poco tiempo. Ellos necesitan sabiduría y buenos consejeros. También necesitan mucha fuerza interior para resistir las tentaciones del dinero y el poder. Los políticos a menudo se enfrentan a difíciles cuestiones de conciencia. Ellos necesitan valores éticos claros y fuerza interior para mantener sus convicciones, incluso contra la opinión pública si es necesario.

Oramos especialmente para los cristianos que se ocupan activamente en cuestiones políticas, para que Dios les de discernimiento y determinación, para llevar a cabo el mandato de Dios, pero también por el apoyo y el consuelo de Dios en las pruebas y el menosprecio. Por eso: “hagan oraciones ... especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades ... Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador” (1.Ti. 2:1-3 NVI).

*algunos expositores piensan que el salmo puede haberse editado en el tiempo en que David estaba huyendo ante su hijo Absalón.

Día 18

Salmo 84:10-12

Decisión por la felicidad

“Pero prefiero jugar en casa“, dice el niño de primer grado, expresando así toda la carga de su primer año de escolaridad. También nosotros pensamos a veces: “Preferiría ... “. Preferimos o escogemos algo porque es muy importante para nosotros o porque nos da más placer. Las prioridades pueden cambiar.

El salmista se ha decidido: “escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad”. Aquí no se siente un tono de sufrimiento por una renuncia piadosa. Uno está completamente convencido y ha tomado una decisión. Señor, no prefiero otra cosa que estar muy cerca de ti. Pues: “Dichoso el hombre que en ti confía” (v.12).

En el versículo 11 el salmista da las razones de su decisión:

·Tú eres mi sol también en el oscuro valle de lágrimas y nubes. Y cuando tenga que pasar por tiempos en los que tus obras me parecen oscuras e incomprensibles: yo me amparo junto a ti. ·Tu eres un escudo alrededor de mí. Me rodeas con tu invisible protección. Tú te pones entre mí y mis enemigos. Junto a ti estoy seguro. ·Tú me otorgas tu gracia. Tú me perdonas mis culpas y me das el gozo nuevamente. ·Tú no me niegas ningún bien. Tú te preocupas por mí como un buen padre. Me das lo que necesito. ·Un día en tus atrios es mejor que mil fuera de ellos (v.10a). Cada pequeño día normal de escuchar y hablar contigo vale mil veces más para mí que todos los variados e interesantes días sin ti.

“Prefiero estar contigo que estar compartiendo en todas partes. Prefiero ser notado por ti que codiciar insaciablemente la atención de la gente” (según Hanna Hümmer, 1909-1972).



Día 19

Salmo 84:10; Hebreos 11:24-27

Vivir alternadamente

Más vale ser un pequeño colaborador de Dios, que un miembro famoso de la sociedad, la que no le da importancia a Dios. Esta es una decisión para una vida alternativa. Los hijos de Coré no son los únicos que han tomado una decisión en este sentido.

Moisés dejó voluntariamente el palacio del rey de Egipto y renunció a todos los privilegios como hijo de la hija del Faraón. Él escogió con el intelecto y con el corazón: Quiero compartir más bien el desprecio y la aflicción con el pueblo de Dios, que vivir en abundancia sin Dios. David oraba: “Tú eres mi Señor; no hay para mi bien fuera de ti” (Sal. 16:2).

Pablo escribe: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil. 3:7,8).

“Más bien quiero ...”, ¿qué significa esto para nosotros? El primer paso es nuestra decisión para una vida íntegra con Jesucristo. Esta determinación hay que afirmarla una y otra vez, para que el discipulado no sea solo una costumbre. Debe seguir siendo nuestra mayor felicidad: “Señor, contigo me va bien. No quiero nada más que ir por tu camino y ocupar el lugar que tú has destinado para mí”.

En la práctica podría significar: Con gusto quiero servir en la iglesia como “portero” – abrir la puerta a otros e invitarlos a entrar a la casa paterna. Nada enriquece mi vida tanto como una cadena de días cerca de Jesús. Él no “quitará el bien a los que andan en integridad ... Dichoso el hombre que en ti confía” (Sal. 84:11b,12b).



Día 20

Salmo 84; Hebreos 11:24-26

Prefiero a ti – Jesús sólo

Así se decidió también Anastasia. Era el año 1975*: La muy inteligente joven de veinte años estaba pronta para terminar su estudio en la universidad de Moscú. Delante de ella se presentaba una carrera muy prometedora. Un día después de almorzar da vuelta los botones de su transistor. Ella capta un programa evangelístico. Algo así nunca lo había escuchado. Anastasia, siendo comunista está convencida, que la fe en Dios es una tontería.

Ahora escucha: Jesús, el Hijo de Dios, murió en la cruz para vencer el abismo entre el Creador y la criatura y salvar a los hombres para la vida eterna. Anastasia está profundamente tocada con este mensaje. A partir de ahora pone la radio para los programas correspondientes e invita a amigos para escuchar también los mensajes. Después se estallan ardientes discusiones.

Los rumores acerca de esto llegan a las decisivas instancias de la universidad. Anastasia es advertida con la prohibición de seguir escuchando estos programas. Pero ella está muy conmovida por Jesús y sigue escuchando los mensajes. Esto no queda encubierto. La ponen ante la difícil decisión, o renunciar a su fe, o dejar inmediatamente la universidad.

La estudiante piensa: Tengo que renunciar como una de las mejores al examen final, a la carrera, entregar mi ambición y dejar la universidad. Además se agrega la penosa pregunta: ¿qué harán conmigo?

Anastasia llega a ser barrendera de las calles de Moscú, un duro trabajo, especialmente en los meses de invierno. Pero ella aprovecha sus fuerzas mentales para profundizar durante el monótono trabajo los mensajes escuchados en los programas radiales. Su fe crece, su amor a Dios se profundiza.

Entre la basura y la suciedad en las calles de Moscú, Anastasia consigue la certeza de su salvación. Ahora sabe: “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (1.Jn. 5:12a; lea 2.Ti. 1:9).

*"Mejor perderlo todo" de Marguerite Warburton

